

del origen y desarrollo de ese arte bello en México. Por último, en sus órganos, balaustradas y rejas, lo mismo que en los contornos retorcidos, naves y ricos ornamentos que aun restan, analizaremos la pompa de las llamadas artes decorativas que en nuestra Catedral desplazan todos sus recursos convirtiéndola en verdadero portento de riqueza y suntuosidad.

Los periodos más grandes en que puede descomponerse la historia de la construcción de este monumento portan ser: I. La época de la época de la Catedral que precedió a la que ahora contemplamos; II. a partir del año 1521, en que tuvo lugar el primer Obispo Numantina de la construcción de una nueva Catedral, hasta el presente.

LA CATEDRAL DE MEXICO

Sacristía a la iglesia propiamente dicha, en parte techada con madera solamente; III. de 1687 en que tienen lugar la parte y la segunda dedicación; y IV. de 1782 a 1813 en que se con-

“En 13 de agosto de 1521 quedó consumada la conquista de México para España; en 1521 comenzó la conquista de su raza aborigena para Cristo.” Así comienza la Reseña Histórica y Cronológica del Arzobispado de México y su Antigua y Nueva Catedral, del Ilustre Canónigo don Pablo de Jesús Sandoval, la más completa e interesante que se haya escrito sobre nuestra importante Catedral y que, sin embargo, no ha sido nunca publicada. De ese raro manuscrito extractaré los datos esenciales, a fin de que se vulgarice una breve historia del templo más importante de América, y de los más importantes en el mundo y que resume la grandeza de la llamada época colonial en México, o sea la del nacimiento y desarrollo de nuestra patria y nuestra arquitectura.

Antes de describir el monumento, o más bien de hacerle una visita minuciosa a fin de que no haya rincón ni tesoro que no estudiemos, conviene apuntar datos generales históricos y comparativos, para que, seguros de la gran importancia de nuestra Catedral, con mayor entusiasmo recorramos su exterior, subamos a sus campanarios, y, entrando en sus elevadas y espaciosas naves, admiremos capillas, altares, el prodigioso Coro, la Sacristía, la severa Sala Capitular; contemplemos los cuadros que la Catedral contiene como una verdadera pinacota mexicana, y también la serie de esculturas, si bien quizás menos importantes, pero que marcan las características fundamentales

del origen y desarrollo de ese arte bello en México. Por último, en sus órganos, balastradas y rejas, lo mismo que en los contados relicarios, muebles y ricos ornamentos que aun restan, analizaremos la pompa de las llamadas artes decorativas, que en nuestra Catedral desplegaron todos sus recursos convirtiéndola en verdadero portento de riqueza y suntuosidad.

Los períodos más grandes en que puede descomponerse la historia de la construcción de este monumento podrían ser: I, el de la época de la vieja Catedral que precedió a la que ahora contemplamos; II, a partir del año 1536, en que tuvo la idea el primer Obispo Zumárraga de la construcción de una nueva Catedral, hasta el año de 1641 en que se trasladó el Santísimo de la Sacristía a la iglesia propiamente dicha, en parte techada con madera solamente; III, de 1651 a 1667 en que tienen lugar la primera y la segunda dedicación; y IV, de 1788 a 1813 en que se concluye el edificio.

I. LA VIEJA CATEDRAL

Parroquia primero, después Catedral y por último Metropolitana, ocupó esta iglesia el area que media entre la prolongación de la acera septentrional de la calle de Plateros y la fachada de la Catedral actual. Poquísimos datos hay de la traza material de esta iglesia; pero, según los tomados con extraordinaria minuciosidad por el señor Sandoval, debió ser el templo análogo a la parroquia de Coyoacán, esto es de tres naves, con techo de madera sostenido por pilares de cantería, como lo demuestran los restos descubiertos al hacer excavaciones en el atrio, y los muros en parte de adobe. Debió tener, según datos desprendidos de las actas de Cabildo, un bien pequeño Coro cerrado, en el centro, con dos sillerías; detrás del Coro, un altar del Perdón. Tres puertas daban acceso al templo, la mayor, probablemente hacia el Poniente, y las otras dos una hacia el Norte y otra hacia el Sur. Por último, tuvo un campanario en donde se colocó la campana mayor que hoy existe en la Catedral nueva y es generalmente conocida por "doña María."

Del decreto de erección de la Catedral, dado por el señor Zumárraga en 1534 desde la ciudad de Toledo, poniendo en ejecu-

ción la bula del Papa Clemente VII, se desprende que ya por los años de 1525 a 1528 existía la iglesia parroquial que sirvió de primera Catedral, y que esa misma iglesia estuvo consagrada a la Asunción de la Santísima Virgen María, lo que quizás influyó en que el señor Zumárraga decretara que la Catedral, primera de Nueva España, debía dedicarse al honor de la Asunción de la Virgen.

"Empezó, pues, don Fernando Cortés la fábrica de la iglesia antigua, disponiendo que se levantaran sus columnas sobre unos ídolos grandes de piedra que, sirviéndoles de bases, fueran hollados de la siempre firme e incontrastable columna de nuestra sagrada religión Cristiana." (Sariñana paj. 2.)

"Así fué la Catedral metropolitana vieja; en sus ámbitos su Obispo fundador el insigne Fray Juan de Zumárraga, obedeciendo más que aceptando, sacado de un rincón de su franciscano Instituto, empuñó el báculo de México y enseñó a sus neófitos a conocer y amar a Cristo; bajo su techumbre, resonaron las enseñanzas y tuvieron lugar tres Concilios Provinciales, y, por un siglo, se elevaron al cielo los cánticos de sus canónigos, sacrificándose diariamente la sola víctima que puede ser agradable a Dios. Fué demolida en 1625 cuando se había terminado la Sacristía de la nueva Catedral. Hoy sólo quedan de ella unas musgosas bases de columnas, medio ocultas entre las flores de un jardinillo que se levanta en el ángulo Suroeste de la nueva Catedral." (Sandoval.)

II. LA NUEVA CATEDRAL

"Fué considerada siempre la Catedral antigua como provisional y de prestado, siendo la aspiración dominante levantar una grande y majestuosa, digna de la importancia de la región conquistada, y como correspondía a la magnificencia de Reyes en cuyos dominios no se ponía el sol. Hernán Cortés, al repartir entre los suyos la ciudad conquistada, señaló para Catedral el sitio ocupado por el templo de Huitzilopochtli para que fuese como perpetuo trofeo de la Fe, erguirse y levantarse un templo a Cristo sobre las ruinas del gran Cu de la idolatría vencida." (Sandoval.)

La iglesia primitiva sólo ocupó una parte muy pequeña del terreno cedido por Cortés, y, mientras el señor Zumárraga al llamado del Rey de España partía para Castilla, el Cabildo de la Ciudad dispuso arbitrariamente de parte de los terrenos, despojo que retardó por varios años la fábrica del templo. Es muy curioso que la primera acta de Cabildos de esta iglesia consigna, como objeto primero en que se ocupa, la construcción del templo nuevo y la reivindicación del sitio destinado a él.

El canónigo Zampaya fué el que primero hizo gestiones para recuperar el terreno perdido y construir una nueva Catedral, y la Reina Doña Isabel de Portugal accedió a sus ruegos, ordenando al primer Virrey Don Antonio de Mendoza proveyera lo conveniente a fin de que se levantase una Catedral insigne, como era justo la tuviese el primer obispado de Nueva España. El ilustre canónigo don Francisco Rodríguez Santos, fundador del famoso Colegio de Santos, de que ya hemos hablado, fué el segundo comisionado por el Cabildo de México para que hiciera gestiones ante el Rey Felipe II, entonces príncipe, a fin de que se devolviese el terreno usurpado y realizase la construcción de la nueva Catedral; pero hasta 1555 llega la Cédula Real, después de doce años de gestiones; en cambio, esa cédula era bastante explícita y en ella ya se indicaba cómo se debía proceder para llevar a cabo la Catedral. Por fin, en 1552, viene la célebre Cédula de Felipe II en la que concede que una tercia parte del costo del nuevo edificio se pague de la Hacienda Real, con otra tercia parte ayuden los indios del Obispado, y, con la otra tercia, los vecinos moradores y encomenderos. Nuevas dificultades surgían siempre: el gran costo de la fábrica que por entonces se valuaba en \$234,375.00, y,—insuperable obstáculo, en aquella época—lo deleznable del suelo, porque no podría resistir edificio tan alto y tan pesado, unido a la frecuencia de los temblores que ya habían destruido o cuarteado algunos otros templos.

Entre vacilaciones y dificultades transcurrieron todavía 21 años. Por fin, en la pequeña isla que rodeaban las transparentes aguas del lago de México, en donde se alzaba el nopal sobre el que se posó el aguila agorera de los primitivos mexicanos; en la isla sobre la cual posó el fastuoso templo Huitzilopochtli, en 1573 se colocó la primera piedra de la Catedral. (Sandoval). Siendo

Arzobispo el Ilustrísimo señor don Pedro Moya de Contreras y IV virrey de Nueva España don Martín Enríquez de Almanza.

Cuarenta y dos años o sea, como dice el señor Sandoval, el mismo tiempo que duró la construcción del templo de Jerusalem, se emplearon en hacer los cimientos de esta iglesia cristiana. Para asegurar la solidez del edificio, se cavó primero hasta encontrar el agua, se formó un estacado muy unido que abarcaba toda el area que había de ocuparse y penetraba hasta el terreno firme; se echó después una capa de hormigón de un pié de espesor, y, en seguida, se hizo un macizo de mampostería de piedra dura hasta el nivel de la Plaza, del cual debía arrancar el edificio. Al terminar los cimientos, el Virrey envió a España solicitando su aprobación el diseño de Alonso Pérez de Castañeda para la nueva Catedral, y, poco tiempo después, en 1615, recibió el Virrey nuevo proyecto de Juan Gómez de Mora, arquitecto de Felipe III. El Rey recomendaba que se reunieran las personas prácticas e inteligentes que hubiere en México en Arquitectura, a fin de que escogieran la mejor traza. Parece lo más probable que haya sido la de Juan Gómez de Mora. El hecho fué que desde luego se dió principio a la construcción, teniendo en cuenta sobre todo los \$245,000.00 al año de las Cajas Reales, así como los fondos que se colectaban entre los indios del Arzobispado, y el tributo de los vecinos y encomenderos.

Hacia 1623 ya se había levantado el basamento general de la iglesia, en algunas partes las columnas habían llegado hasta los capiteles, y se habían cubierto las capillas colaterales de la de los Reyes, la Sala Capitular y dos capillas de cada lado del templo. En 1625 y 1626 se concluyeron las bóvedas de la Sacristía, fué demolida la antigua Catedral y se trasladó el Santísimo a la Sacristía, para celebrar allí los cultos divinos.

Con motivo de la grande inundación de 1629 se paralizó la construcción y fué trasladada la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe a la Catedral. Se reanudó la construcción, y, hacia 1641, siendo Virrey el Marqués de Villena, fué trasladado al templo el Santísimo. Se habían levantado ya varias bóvedas de las naves laterales o procesionales y se había techado con madera un gran espacio de la nave central.

Hasta el año de 1651 se hicieron distintas bóvedas de capillas y de la nave mayor, y en 1653, siendo Virrey el Conde de Alva de

42 años
cimientos

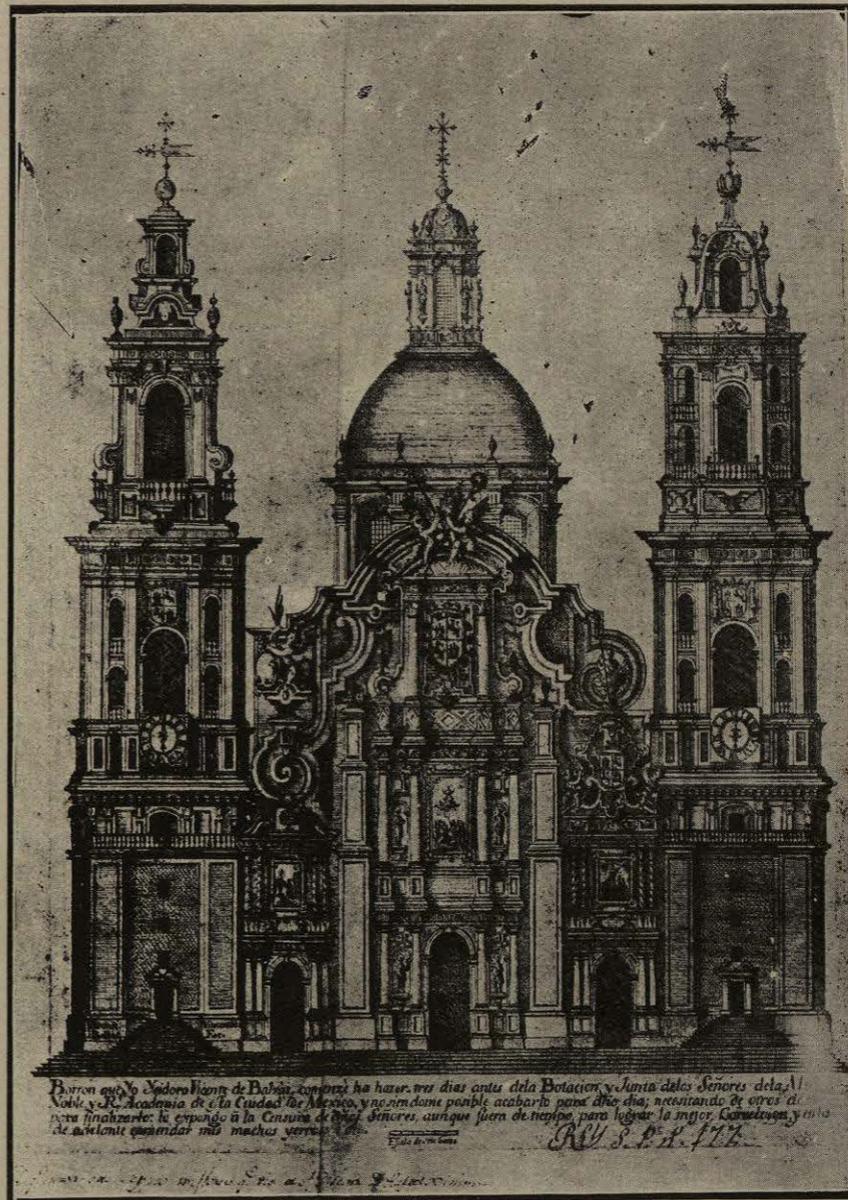
Liste, se sustituyeron las *formas* de madera, situadas en la nave principal, entre el altar de los Reyes y el altar mayor, con bóvedas. Durante el gobierno del Duque de Albuquerque, en los años de 1654 a 1656, se realizaron con mayor rapidez las obras necesarias para dejar techado el templo, si bien en la nave central en gran parte con madera. Más aún, se formó el cuerpo de la torre en donde se colocó la "Doña María" que tiene un peso de 140 quintales, y "la Ronca," trayéndose además diez campanas de los diferentes pueblos. Subió el Virrey hasta el remate del primer cuerpo, entonces único de la torre oriental, el año de 1654 y colocó al pie de la cruz que lo coronaba, un cofre con reliquias.

III. LAS DEDICACIONES

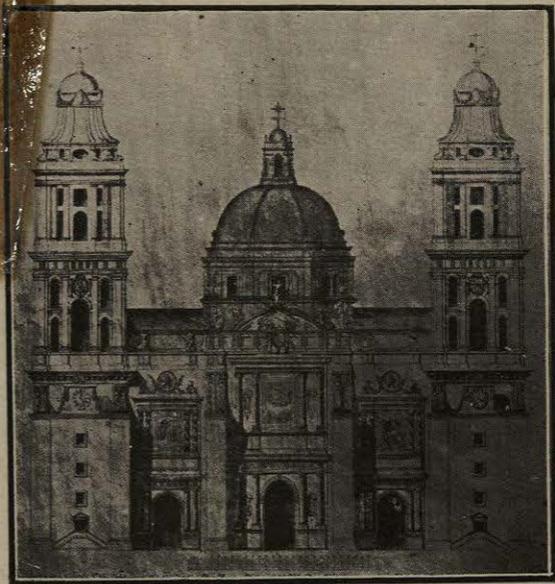
El domingo 30 de enero de 1656, víspera de la primera dedicación solemne, el Duque de Albuquerque, XXII Virrey de México, acompañado de la Virreina y de su hija, se dirigió a la Catedral en donde estaba reunido el Cabildo, pronunció ante él un elocuente discurso, en el que puso de manifiesto el grande amor y decidido empeño que había tenido para poder realizar la dedicación del gran templo, y entregó, en nombre de su Majestad, las llaves del edificio. Refiere la crónica que, acabado este acto, fué junto con la Virreina y su hija hacia el presbiterio y, como acto de humildad se pusieron los tres a barrerlo, saliendo después de sacudir personalmente la gran cantidad de polvo que cubría sus ricos vestidos.

Verificóse la dedicación de la Catedral y solemne procesión, el martes 1º de febrero de 1656. Todas las numerosas Órdenes religiosas, Cofradías y Asociaciones, el Cabildo de la iglesia, la Real Universidad, los alcaldes ordinarios, corregidor, tribunales, ministros y oidores, y, por último, el Virrey y su familia, concurrieron a la gran festividad, que comenzó a las dos de la tarde y concluyó a las siete de la noche. Se quemaron fuegos artificiales, al día siguiente se cantó un solemne Tedeum, y, durante diez días, dedicados a las distintas Órdenes, se hicieron fiestas solemnes.

Once años después, o sea en 1667, siendo Virrey el Marqués de Mancera, tuvo lugar la segunda dedicación solemne



DIBUJO PARA LA FACHADA DE LA CATEDRAL DE MÉXICO
por Don Isidoro Vicente de Balvás
presentado en el concurso abierto en 1788 para la conclusión del edificio. El original
acaba de descubrirse en la Academia N. de San Carlos.



DIBUJO PARA LA FACHADA DE LA CATEDRAL
DE MÉXICO
Original del Arquitecto D. José Damián Ortiz de Castro



CÚPULA Y TORRES DE LA CATEDRAL DE MÉXICO
(Notable armonía de formas encontrada por el
Arquitecto Tolsa al hacer la cúpula)